

Ressenyes

BALSEBRE, Armand; MATEU, Manuel; VIDAL, David
La entrevista en radio, televisión y prensa
 Madrid: Cátedra, 1998

Un manual comprensivo sobre la entrevista periodística en radio, televisión y prensa: así se presenta este volumen firmado por Armand Balsebre, Manuel Mateu y David Vidal, tres profesores de comunicación periodística con amplia experiencia en las lides propias del género. Un manual que, como explica Vidal Castell en su jugoso, esclarecedor estudio final acerca de la entrevista en prensa, se añade a una ya larga serie de obras que durante los últimos años han ido viendo la luz, al socaire del creciente interés académico por esta modalidad capital del periodismo moderno —por desgracia soslayada y hasta maltratada por casi todos los cultores de la llamada *redacción periodística*.

Se trata, me apresuro a decirlo, de una obra que en adelante deberá ser tenida en cuenta por docentes y discentes, pero que una lectura atenta revela irregular y desigual. Su misma concepción y composición deja trasparecer las luces y las sombras que hoy aquejan a los estudios sobre comunicación periodística y a la misma orientación de las facultades españolas de *ciencias de la comunicación*, escindidas entre la irrenunciable vocación

universitaria de los estudios que imparten y un creciente, insidioso, epidémico culto por la mera instrucción profesional, las más de las veces acrítica e irreflexiva.

Sorprende, para empezar, que la división del libro en tres partes autónomas y estancas —la entrevista en radio, la entrevista en televisión y la entrevista en prensa— emule estérilmente la falaz, funesta división del género que los planes de estudio de las facultades del ramo han consagrado en los últimos años. Como si —misteriosa y paradójica trinidad— cupiese distinguir taxativamente entre tres manifestaciones distintas de la entrevista, necesitadas cada una de una teoría propia y singular. Como si los más que discutibles intereses corporativos y gremiales que motivaron hace algunos años el reparto de asignaturas entre los departamentos universitarios —y entre los grupos de poder deseosos de asegurarse territorios docentes y de investigación— fuesen razón suficiente para justificar tamaño descuartizamiento del asunto estudiado.

Sólo esta burda escisión explica por qué —en éste y en otros manuales parecidos, redactados con el ánimo de ajustarse sin

rechistar a los vigentes planes de estudio— no se ha optado aquí por proponer una auténtica teoría de la entrevista, lo bastante sólida y universal para esclarecer la comprensión de cualesquiera modalidades del género, y, sólo *luego*, para adaptarla a los diversos soportes y medios dotados cada uno —eso es indiscutible— de su propia singularidad, posibilidades y límites. Comoquiera que se ha renunciado a ello desde el principio, el lector se encara a un libro internamente descontentado carente de un tronco central de ideas y criterios capaz de ordenar la reflexión. I a falta de una concepción global congruente deja en manos de cada autor la responsabilidad de labrar con buen fundamento —o no— su campo particular sin atender a la prosperidad o penuria de las fincas vecinas.

El segundo error de concepción emana de este primero y fundamental: la entrevista en prensa, la primera en nacer y en desarrollar formas de expresión diversas y plenamente singulares, es confinada a la tercera y última sección del libro, un libro que principia tratando la entrevista en radio y dedica su sección intermedia a la entrevista en televisión. ¿No habría sido acaso más razonable y coherente, por razones de inteligibilidad derivadas de la historia del objeto de estudio tratado, abordar la entrevista impresa en primer lugar? ¿No habría ello contribuido a poner las bases para una mejor comprensión de la entrevista radiofónica y televisiva? ¿Se debe una distribución semejante a motivos ajenos a la necesidad de explorar y comprender el asunto tratado con rigor? Y si es así, ¿a qué sutiles, parentorios, insoslayables motivos?

En tercer y no menos importante lugar, parece pertinente observar que la renuncia a cimentar la reflexión sobre *una* única teoría conlleva otra de mayor enjundia y calado: la renuncia a *toda* teoría que merezca tal nombre; esto es, a una reflexión capaz de abstraer, categorizar, analizar y, en fin, *explicar* el tema abordado.

En ello radica la causa, me parece, de que los dos primeros estudios, firmados por los profesores Balsebre y Mateu, hayan sido ideados como recetarios instrumentales o manuales de instrucción esencialmente basados en una aplicada puesta en limpio del sentido común profesional —característica esta que comparten con una porción significativa de la bibliografía sobre redacción periodística generada en nuestro país—, enjaezada, eso sí, por medio de una tenue pátina academicista.

El lector debe esperar a la última sección, «La entrevista en prensa», para hallar el esfuerzo de reflexión y el empeño teórico que en las secciones anteriores ha echado tanto de menos. Hay en estas páginas suculentas de Vidal Castell un singular y fecundo trabajo de conceptualización, harto infrecuente, por desgracia entre demasiados estudiosos de la comunicación periodística. Por su cuenta y riesgo, este joven profesor pone en manos del lector una lúcida reflexión sobre la esencia y las manifestaciones de la entrevista, capaz no sólo de dar cuenta de la modalidad específica propia del medio que se le ha encomendado —la prensa—, sino de remediar las carencias teóricas de las secciones anteriores, que líneas atrás constatábamos con no poco pesar.

Consciente de que el mero sentido común profesional no sirve más que para consagrar impresiones, el empeño de David Vidal consiste en iluminar el estudio y la comprensión del género entrevista mediante el auxilio de los estudios lingüísticos y literarios, tarea que le viene ocupando desde hace ya algunos años. Como sostiene este investigador, sólo es posible dar cuenta cabal del asunto tratado mediante una matizada comprensión de lo que significa comunicar con palabras; representar el acontecer por medio de enunciados lingüísticos —orales o escritos—; *empalabrar*, en definitiva, la experiencia de la realidad que los medios de comunicación construyen y promueven.

La reflexión de Vidal Castell sobre la entrevista parte de una muy pertinente elucidación de las relaciones entre oralidad y escritura, que el autor encara con penetrante sutileza y que constituyen, a mi entender, una aportación inédita en este campo. La reflexión retórica, lingüística —y, al cabo, incipientemente filosófica— sobre la capacidad de la escritura para reconstruir la voz humana, para ofrecer un trasunto de su presencia, es, para este autor, cimiento indispensable para la edificación que se propone poner en pie. De su querencia por los enfoques de signo humanístico dejan constancia todas las páginas del texto, pero es en éstas primeras —que esperamos ahonde y perfile en un próximo futuro— donde su talante y su talento hablan más a las claras.

Cabe añadir que la explicación de Vidal sobre la historia y la tipología del género es erudita y matizada, gracias al coloquio que el autor entabla con los que antes que él se han referido al asunto. Se echa de ver, con todo, que el autor ha debido sujetar sus fecundas intuiciones y reflexiones para adaptarlas a una obra cuyo modesto diseño no le ha permitido desarrollarlas en su debida amplitud. Así, además del muy documentado repaso a las principales contribuciones a la tipología de la entrevista, el lector desearía que el autor desarrollase con mayor detalle su propia propuesta que —se columbra pero no se divisa con claridad aún— está llamada a marcar un antes y un después en el estudio de esta modalidad periodística.

El lector interesado echará de menos también mayor ahondamiento en las páginas finales, dedicadas al estudio de los modos de caracterización de los personajes: junto a las clasificaciones tradicionales del *homo fictus* narrativo —plano o redondo, estático o dinámico, principal o secundario—, el autor debería desarrollar con mayor detalle la cuestión clave de la tipicidad, así como la crucial del estatuto heroico del personaje. Pero todo

ello, nótese bien, no son sino carencias menores en un trabajo intelectualmente honrado y generoso, reflexivo, perspicaz, documentado y bien escrito. Una muestra inequívoca de los trabajos que este investigador está llamado a brindarnos en adelante.

Por su parte, la sección primera, «La entrevista en radio», firmada por el profesor Armand Balsebre, da muestra de un muy íntimo conocimiento profesional de los arcanos del género, fruto de la experiencia radiofónica del autor. No es frecuente encontrar una contribución tan experimentada y, a la vez, tan capaz de articular y ordenar racionalmente los conocimientos adquiridos a fuerza de vivencia y observación *in situ*. Como breviario de uso práctico, este trabajo se antoja útil y funcional. La clasificación de la variada casuística de la entrevista es minuciosa y detallada, por lo que este manual será de indudable utilidad para todos aquellos interesados en resolver la acuciante pregunta que atosiga al periodista en ejercicio «¿qué hacer?», no por casualidad usada a manera de *leit-motiv* por Balsebre a lo largo de todo su texto.

Ahora bien, junto a todos esos méritos el lector universitario echará también de menos una reflexión de mayor envergadura y hondura sobre el género, una toma de distancia crítica que permita aprovechar la valiosa experiencia profesional del autor mediante una sólida labor de intelección teórica y metodológica. No cabe la menor duda de que, de haberlo querido, habría podido acometer con éxito tal objetivo, pero es como si aquí hubiese preferido conformarse con emular la endémica tendencia de tantos manuales de periodismo a la mera descripción del *saber cómo* profesional —una descripción que, dejada al albur del simple sentido común del *oficio* no acierta a saber desentrañar sus entretelas.

Por lo que hace al texto firmado por el profesor Manuel Mateu, «La entrevista en televisión», cabe decir que lleva

al límite las carencias observadas en el texto anterior, sin contrapesarlas, no obstante, con un esfuerzo mínimo de crítica y reflexión. No parece de recibo que un manual universitario sobre comunicación periodística conciba y trate su objeto de estudio al modo en que conciben y tratan sus respectivos asuntos los manuales de jardinería, cocina o bricolaje. Aunque los paralelismos entre estas actividades y el periodismo se antojen tentadores, es menester no olvidar que éste último es

—podría, debería ser— una actividad de tenor netamente interpretativo e intelectual. Una actividad, una *profesión* caracterizada por la puesta en práctica de capacidades cognitivas y expresivas cuyo alcance, cuya complejidad, supera con creces la estrechez de miras que aqueja a los enfoques tecnofílicos y culturofóbicos que, de un tiempo a esta parte, medran a sus anchas en nuestros azacanados pagos.

Albert Chillón

CASTELLS, Manuel

La era de la información. Economía, sociedad y cultura

3 vol. Madrid: Alianza Editorial, 1997-98

Som al davant d'una obra de grans dimensions, ja que en total té més de 1.500 pàgines, i d'una ambició intel·lectual remarcable. Manuel Castells pretén proporcionar-nos una visió global del món modern a l'era de la informació, quan fenòmens socials han adquirit una escala mundial. Els tres volums contenen una descripció dels aspectes més significatius que presenten les societats contemporànies; però, més enllà de la pura descripció, també ens ofereixen intents d'interpretacions comprensives dels aspectes més significatius del moment present i del futur immediat. Hem de dir que el gran treball que ens ocupa ha estat valorat molt positivament per la crítica científica internacional.

El primer volum es titula *La sociedad red*. Descriu la societat actual —cal entendre la societat mundial, o sigui tots els països dins l'era denominada de la globalització— i assenjala les xarxes comunicatives com a definitòries de l'estructura actual. Si en etapes anteriors, els nuclis de poder eren això, nuclis, des dels quals de forma radial partien i arribaven les seves consignes, informacions i determinacions, ara les forces prenen una estructura mul-

tilateral configurant una xarxa. És evident que les tecnologies de la informació que són a la nostra disposició possibiliten una tal distribució dels fluxos de relacions socials. Per això la metàfora de la xarxa és lícit que sigui utilitzada. De tota manera, cal fer avinent que es tracta d'un procés que tot just comença a perfilar-se com a important, per bé que els seus orígens es puguin datar cap a la meitat de la dècada dels setanta. Un procés que no sabem quina direcció exacta prendrà, ni si no torçarà la seva tendència. Posem-ne un exemple concret. Tots els observadors de la comunicació social han constatat la tendència que hi ha actualment a fraccionar les audiències massives, i a distingir-hi sectors que poden consumir productes culturals especialitzats. Aquest fenomen, i l'obra que comentem n'és un exemple, ha estat anomenat «fi de l'audiència de masses». Tanmateix, crec que seria prudent que ens féssim preguntes com: és que la comunicació social seguirà per aquest camí en el futur? O encara, és cert que ara, tot i les aparences que ho semblen indicar, va per aquest camí? El que passarà en un futur a mig termini és encara una caixa tancada. Les ciències so-